

14. Eva Descreyó a Dios

A. T. Jones

Si Eva hubiera creído la palabra de Dios, nunca habría pecado. Sí, mientras Eva hubiera creído la palabra de Dios, nunca podría haber pecado. Todos los que reflexionen deben estar de acuerdo en que esto es verdad.

Ella tenía la palabra de Dios claramente expresada: «mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.» (Génesis 2:17, RVR1960).

Satanás vino con su nueva palabra, sus argumentos y persuasiones: «Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.» (Génesis 3:4-5, RVR1960).

Si, entonces, Eva hubiera dicho: *No; Dios ha dicho que no debo comer de ese árbol. Él ha dicho que el día que coma de él moriré. Creo en Dios. No pretendo saberlo todo al respecto, pero Él sí lo sabe todo. Confiaré en Él. No comeré de ese árbol*, —si ella hubiera hecho así, nunca habría pecado. Y mientras ella hubiera hecho así, no habría podido pecar.

Por lo tanto, es una verdad eterna que si Eva hubiera creído a Dios, nunca habría pecado; y mientras ella hubiera creído a Dios, nunca podría haber pecado. Y Adán lo mismo.

Ahora bien, eso es tan cierto hoy como lo fue aquel día; y es tan cierto para cada hombre y mujer hoy como lo fue para aquella mujer aquel día.

La persona que hoy cree en Dios no pecará; y mientras crea en Dios, no puede pecar. Este principio es eterno y es tan válido hoy como lo fue al principio. Y Cristo en la naturaleza humana lo ha demostrado.

Pero esto exige *creer verdaderamente en Dios*, —no una fe fingida, que aparentemente acepta una palabra del Señor y rechaza otra; que profesa creer una declaración de la palabra de Dios, y duda de la siguiente. Esa manera de proceder no es creer en Dios en absoluto.

Esto también exige una disposición y diligencia, un hambre y sed de conocer la palabra de Dios, que nos llevará a conocer todo lo que el Señor ha hablado. Por supuesto, si alguna persona prefiere pecar antes que buscar conocer y creer la palabra de Dios para no pecar, no

hay poder en el universo que pueda guardarle de pecar. Pero quien aborrece el pecado, quien prefiere morir antes que pecar, —para él la palabra de Dios es preciosa; para él es un placer, sí, un gozo, estudiar para encontrar todo lo que el Señor ha hablado; con él hay un hambre y sed que recibirá con alegría la palabra de Dios, para que no peque. «En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios

Yo me he guardado de las sendas de los violentos.» (Salmos 17:4, RVR1960). «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.» (Jeremías 15:16, RVR1960). «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.» (2 Timoteo 2:15, RVR1960). «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.» (Colosenses 3:16, RVR1960). «En mi corazón he guardado tus dichos,

Para no pecar contra ti.» (Salmos 119:11, RVR1960).

Y así, ciertamente seréis «guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.» (1 Pedro 1:5, RVR1960).

RH, 4 de octubre de 1898